

UN IDEARIO Y UNA EXPERIENCIA

(Doctrina del Partido "Acción Democrática" de Venezuela).

Por P. B. PEREZ SALINAS.

En Venezuela, el ánimo bárbaro ha hecho deplorable historia y por ello nuestro país está marcado por el signo del Exodo, como lo expresara nuestro caro compañero muerto Andrés Eloy Blanco. Hoy estamos viviendo nuestra hora de la diáspora, y cuando en nuestro forzado peregrinaje volvemos los ojos hacia nuestra patria, y cuando de ella hablamos, lo hacemos con pasión agonista, casi unamuniana, pero no entregándonos al lloro y a la recordación trágicos, sino a la autocrítica responsable, al análisis sereno, a la búsqueda de la solución realista para los grandes problemas del país.

Honrosa por demás la invitación que nos ha sido hecha por esta ilustre Institución mexicana y confortadora para nuestros espíritus de venezolanos peregrinos, a la vez que nos permitirá dialogar con un notable contingente de la juventud mexicana, inquieta y saludablemente averiguadora, con signo de vitalidad, para decir a estos jóvenes una verdad más entre las verdades que aquí se vienen diciendo sobre nuestra América morena.

Hablaré, pues, de mi patria secuestrada; del ideario del partido nacionalista, democrático y anti-imperialista ACCION DEMOCRATICA (al cual pertenezco con orgullo de viejo militante) y de la experiencia obtenida tanto por el partido como por la Confederación de Trabajadores, su aliada, a través de un breve interludio democrático.

* * *

Venezuela está al norte de la América del Sur. En la costa del mar Caribe, en el centro de la costa oriental del continente, cerca del canal de Panamá y, relativamente, a poca distancia de Europa. Posee una situación geográfica que facilita sus comunicaciones con el resto del mundo. La superficie del país es de 912.050 kilómetros cuadrados y ocupa, aproximadamente, un cinco por ciento de la superficie de la América del Sur.

La característica predominante de la topografía venezolana es el contraste entre las llanuras y la montaña. Según el Censo de 1950, tiene una población de 4.985.716 habitantes, lo que da una densidad de población de 5.46 habitantes por kilómetro cuadrado. Sus costas son marítimas, lacustres y fluviales. Su clima es tropical y la temperatura varía según la altura.

Hace apenas un cuarto de siglo, Venezuela era un país completamente agrícola. En sus aspectos esenciales difería poco de lo que había sido durante la época colonial. Cultivaba, para cubrir sus propias necesidades, el maíz y la caña de azúcar, así como las habichuelas negras y las bananas, alimentos populares por excelencia. Además, el país exportaba cacao, café y, en proporción menor, ganado.

Sin ser excepcionalmente fértiles, las regiones agrícolas bastaban para cubrir las necesidades de la población y para proporcionar al país, gracias a sus exportaciones, los artículos manufacturados indispensables. Existían algunas empresas industriales: plantas eléctricas, cervecerías, refinerías de azúcar y una o dos fábricas textiles. Pero estas industrias eran muy pocas y pequeñas para alterar la estructura de una economía esencialmente agrícola.

Surgió entonces el descubrimiento de los yacimientos de petróleo que fueron rápidamente puestos en explotación. La economía nacional se transformó por completo.

Los yacimientos petrolíferos venezolanos se extienden en un área de 25 millones de hectáreas o sea más de una cuarta parte del territorio nacional, lo cual da una idea bastante clara de la penetración imperialista en nuestro país. Atraídas por las oportunidades de ganancias y por la facilidad que brindaban en los gobiernos autocráticos de entonces, las principales compañías petroleras, en particular de los Estados

Unidos y de la Gran Bretaña, solicitaron y obtuvieron concesiones para explotar los depósitos. Estas compañías colocaron capitales considerables; hasta 1949 estas inversiones llegaban a más de 2,000 millones de dólares.

El rápido desarrollo de la industria petrolera resalta quizás mejor con la mención de las cifras de la producción diaria: de 100.000 barriles por día en 1926, la producción salta a 1.000.000 de barriles en 1946, para alcanzar la cantidad de 1.339.000 barriles en 1948. Para 1954 la producción era de 1.895.000 barriles diarios y, ahora, para 1955, en los tres primeros meses se produjeron 2.134.814 barriles diarios. Las utilidades totales de las empresas fueron para 1953 de 1.914,000.00 de bolívares, mientras que para 1954 fueron de 2.000,100.000 bolívares.

Esto no podía dejar de ejercer una influencia decisiva sobre la situación económica, financiera y social de Venezuela. El impulso proporcionado por el desarrollo de la industria petrolera ha dado origen a cierto número de nuevas industrias, muchas de las cuales son costeadas por capitales extranjeros. Algunas compañías petroleras, atraídas por las perspectivas del mercado interno, han iniciado actividades complementarias cada vez más importantes. Una parte notable o, mejor dicho, la mayor parte del presupuesto del país es costado por los ingresos provenientes directa o indirectamente de la industria del petróleo.

En 1948 los ingresos gubernamentales originados por la actividad de las industrias petroleras se elevaron a cerca del 72 por ciento del total de ingresos presupuestarios, es decir, 411 millones de dólares sobre un total de 575 millones de dólares. Gracias a estos recursos, Venezuela goza de una situación financiera excepcionalmente favorable. El presupuesto nacional resulta, por lo general, en un superávit. Pero no es por previsión de los gobiernos, *sino por hipoteca a largo plazo del territorio nacional*.

La exportación del petróleo pone a disposición del país una cantidad considerable de divisas extranjeras, pues las empresas petroleras están obligadas a vender sus dólares al Banco Central de Venezuela para poder cubrir en moneda nacional sus erogaciones, tales como el pago de salarios y de impuestos, así como el financiamiento de sus reinversiones. Es así como resulta que el país está exento, prácticamente, de deudas y que su circulación fiduciaria está cubierta en una proporción de más de 100 por ciento.

Sin embargo, la sólida situación económica del país, como resultado directo de la actividad de la industria petrolera, no presenta única-

mente ventajas. Cualesquiera que sean hasta ahora los resultados de la actividad gubernamental en favor del acrecentamiento de la productividad del país, no es menos cierto que el desarrollo industrial se encuentra, en forma paradójal, entrabado por la existencia misma de la gran cantidad de divisas extranjeras provenientes de las exportaciones.

En sus grandes líneas, pues, la economía de Venezuela es próspera, pero esta prosperidad es bastante precaria, porque está estrechamente ligada a la situación del mercado mundial del petróleo. Si se produjera una baja notable en los precios de este combustible —o si se presentase un descenso considerable en la demanda del petróleo venezolano—, las consecuencias para la economía del país serían extremadamente graves. Tal eventualidad no la excluimos. Considérese, por ejemplo, la explotación de los yacimientos petrolíferos del Medio Oriente: las consecuencias de esta expansión industrial podrían hacerse sentir dentro de algunos años en los mercados mundiales.

En el segundo semestre de este año, aparecerá un libro de Rómulo Betancourt —libro que está editando en México el Fondo de Cultura Económica— sobre petróleo y dictaduras en Venezuela. Según la información que tengo, en él se historia con relativa amplitud, tal vez por primera vez, el nacimiento y desarrollo de la industria petrolera en el segundo país productor del mundo y el primero en la escala mundial de exportación. Por eso, dentro de los estrechos límites de una conferencia, no he querido sino esbozar los contornos de Venezuela, “factoría petrolera”, pero debe saberse que esta aparente serenidad de desarrollo industrial petrolero, contiene un trasfondo de explotación económica y de gobiernos autocráticos —con la sola excepción del gobierno nacionalista y democrático de 1945 a 1948— y que sobre este trasfondo, grávido de dramatismo y de terrible historia, han desenvuelto sus actividades en Venezuela los consorcios internacionales del petróleo.

* * *

La lucha de ACCION DEMOCRATICA, partido realizador y constructivo, ha estado orientada hacia el rescate gradual de la riqueza de nuestro subsuelo. Empero, no podría hablar de ACCION DEMOCRATICA, de su ideario, o de su doctrina y sus experiencias, sin presentar siquiera ligeramente el escenario histórico donde surgió el Partido y con una referencia a una etapa anterior.

Permitídmelo, pues, señores y señoras.

En 1899 hay en Venezuela una gran descomposición política nacional. Cipriano Castro, un andino pequeño, nervioso y llena la cabeza de gestas homéricas y de lecturas indigeridas de los *rebeldes del siglo XIX*, la aprovecha y se viene desde Los Andes hasta Caracas en la que se conoce como “La Invasión de los Sesenta”, porque fueron sesenta los primeros comprometidos con Castro y los primeros que empuñaron los armas para seguirle en su empresa audaz de combatir, casi sin recursos, por el logro del Poder. Sus combates son casi un paseo militar, pues es poca la resistencia que ofrece el Gobierno, minado internamente por contradicciones y apetitos de quienes lo integran. Castro llega a Caracas, la capital, y establece un régimen autocrático con características hasta entonces no conocidas en el país. Un régimen de terror, de desbarajuste administrativo, de irrespeto absoluto para todos los valores de la nacionalidad. Castro entra en conflicto luego con la compañía norteamericana que para entonces explotaba el lago Guanoco y su producción de asfalto; pero no por ese nacionalismo que han pretendido adjudicarle muchos historiadores, sino porque necesitaba más dinero para dilapidarlo en la permanente orgía que caracterizó a este régimen. Pero la compañía prefiere, antes que pagarle a Castro, asociarse con sus enemigos y financiarles la llamada revolución “Libertadora” de 1902, dirigida por el Sr. Manuel Antonio Matos, un caballero muy principal, muy puntilloso y muy poco militar. El movimiento fracasa porque se anarquizan los caudillos regionales y el Sr. Matos, quien andaba en la campaña de sombrilla y pantuflas de peluche, no era el hombre de garra, capaz de hacerse respetar por su turbulento grupo de caudillos. La llamada revolución “Libertadora” termina y se inicia, casi de inmediato, un largo proceso entre el Estado venezolano y la Bermúdez Company; en el curso de este proceso, Castro reta a las naciones europeas, las provoca para que lleguen a costas venezolanas y las humillen, como ocurre cuando los marinos del Kaiser bombardean a Puerto Cabello y Maracaibo, pero cada vez que estas cosas ocurren, Castro se refugia en cierta Embajada y pide, desolado, que en nombre de la doctrina Monroe se proteja a Venezuela.

Esta situación llega hasta el momento en que Castro debe abandonar el país pues tiene que ir a Alemania, donde van a operarle un riñón arruinado por su vida disipada. Entonces viene la histórica mascarada del 19 de diciembre de 1908, en que el hasta entonces Vicepresidente de la República y compadre de Castro, Juan Vicente Gómez, se encarga del Poder, primero, y lo toma en puridad de verdad, después; mascarada ésta que está precedida por la solicitud (de Gómez y su gente) de barcos

norteamericanos que lleguen a garantizar la toma del Poder por el compadre y sucesor de Castro.

Es así como llegan barcos norteamericanos con el Contralmirante Buchanan a la cabeza y entonces se inicia un pacto, se inicia una alianza (que se hará mucho más firme cuando se descubra el petróleo) entre los gobiernos de Washington y la dictadura de Juan Vicente Gómez.

La situación de Venezuela es, entonces, la de un país bajo un régimen despótico al cual resiste a través de constantes levantamientos como el de Horacio Ducharne y otros, sin que haya organizaciones revolucionarias populares para enfrentarse al régimen.

Y en esto se descubre el petróleo. En 1914 surge en el Estado Zulia, "El Mene", que fué el primer gran pozo comercial. Los primeros que llegan al gran despojo son los ingleses, como siempre con una concepción más clara de la significación mundial de la aparición de este prodigioso combustible. Los Estados Unidos parece que en ese momento no tenían ideas muy claras todavía de la importancia del petróleo y Rockefeller, el creador de la Standard, prefería explotar el mercado norteamericano, mientras la Royal Dutch creó la llamada "doctrina de la línea directa", es decir, de una integración total de la industria en su forma horizontal y vertical, controlando todos los pozos, medios de transporte, refinerías, etc., en todas partes. Rockefeller, entretanto, se peleaba en los Estados Unidos con el Departamento de Justicia y estaba en lo más enconado de su lucha con Sir Henry Deterding, haciendo uso de todas las tretas y artimañas menos limpias. Cuando se descubre el petróleo en Venezuela, la política de Gómez es la de prorratar a piltrafas el subsuelo del país en las más ominosas condiciones para nuestra patria.

Impuestos mínimos, contratos por más de cincuenta años, nada de refinación del petróleo en el país, indefensión total de los trabajadores, puesto que ni existe una ley del trabajo ni se permite el funcionamiento de sindicatos. Esa es la situación en la industria petrolera.

La situación política es dura. Las cárceles llenas de presos políticos; no había oposición visible; la opinión pública no podía manifestarse; no se permitía la entrada al país de ciertos libros, folletos, de nada que fuese capaz de orientar a las nuevas generaciones. Fué en ese ambiente enrarecido que tomó cuerpo el movimiento llamado "de la generación del 28", al cual pertenecieron muchos de los hombres que luego fueron los dirigentes de la revolución venezolana. El movimiento del año de 1928 fué un movimiento estudiantil y romántico. Fué de rebeldes y no de revolucionarios, que son dos cosas muy distintas. Ellos comprendían que debían sacrificarse por la patria, pero... no tenían mucha fé en el pue-

blo. Y resultó que cuando los jóvenes de la rebelión fueron llevados a la cárcel, el pueblo hizo acto de presencia espontánea.

Podría decirse, pues, que el movimiento revolucionario moderno de Venezuela, ya con acento social, surge cuando, a raíz de las prisiones estudiantiles en Puerto Cabello, los trabajadores de Caracas, de la Guaira y de Maracaibo, sin sindicatos, sin líderes, sin cajas de huelga, espontáneamente, se lanzan a una huelga general, organizan en las calles barricadas y a pedradas se baten contra la fusilería del déspota.

Luego, el movimiento estudiantil se deshace; unos van a la cárcel, otros van al exilio, otros buscan la línea de menor resistencia dedicándose a vivir de sus recuerdos, pero entre los que salen al exilio se empieza a operar un proceso de clarificación ideológica. Se opera en el año de 1930 una bifurcación entre los exilados, pues unos se orientan hacia el Partido Comunista y otros no. Pero, según confesión de uno de los más caracterizados hombres de aquellos tiempos, Rómulo Betancourt, máximo líder de ACCION DEMOCRATICA, todos —dice— “simpatizábamos con Rusia, en un grado mayor o menor con el Partido Comunista; pero pronto nos dimos cuenta, los que luego constituimos en 1930 una agrupación revolucionaria de izquierda que elaboró una plataforma llamada Plan de Barranquilla, al acercarnos a las toldas comunistas, que no era allí donde estaba la solución a nuestros problemas”. Y añade: “Entonces comenzamos no a crear una doctrina nueva, sino en ese esfuerzo angustioso de adaptar las ideas revolucionarias universales a nuestra realidad, de procurar en ese vasto mar de las ideas universales el encuentro de aquellas que pudieran servirnos para nuestro país.”

Y, efectivamente, comenzaron a elaborar una plataforma articulada por tres principios básicos:

1. *Nacionalismo Económico*.—Porque habían llegado a la conclusión de que Gómez no era solamente un déspota nacional, sino que era además el aliado y el vehículo para el control foráneo de nuestra economía.

2. *Democracia Agraria*.—Porque tenían la convicción de que en Venezuela, una de las causas fundamentales de nuestro atraso económico y del despotismo político era la circunstancia de que nuestra revolución de independencia —en 1810— fué una revolución burguesa inconclusa, porque dejó intactos los mismos moldes feudales de la propiedad rural que habían existido en la Colonia; y

3. *Democracia Política y Justicia Social*.—Porque tenían el concepto de que la soberanía reside en el pueblo, no para realizar un tipo de go-

bierno democrático de viejo estilo, sino una democracia orientada hacia la solución de los problemas de las mayorías populares.

Deseo llamar la atención sobre el hecho de que estos tres enunciados siguen aún constituyendo, con variantes impuestas por un estilo político moderno, los pivotes fundamentales sobre los cuales se basa toda la doctrina del Partido ACCION DEMOCRATICA de Venezuela.

* * *

A la muerte de Gómez, en 1936, se opera —y no precisamente por azar— el fenómeno de que los que tienen esta concepción nacional revolucionaria de la lucha se agrupan en ORVE, siglas que corresponden a un movimiento político denominado “Movimiento de Organización Venezolana” y el cual estaba dirigido por Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Juan Oropeza, Gonzalo Barrios y otros; los comunistas se agrupan en el Partido Revolucionario Progresista (PRP); la burguesía liberal se agrupa en un Partido llamado Unión Nacional Republicana y otro sector que es afín a ORVE funda el Bloque Nacional Democrático (BND) en Maracaibo, en el Estado Zulia.

Se inicia así el proceso del año 1936 en que nos enfrentamos al gomecismo superviviente después de la muerte de Gómez; y esto ocurre porque se ha operado simplemente una transferencia del Poder, con la muerte del déspota, hacia su Ministro de la Defensa, el General Eleazar López Contreras.

Yo no pertenezco a ORVE. Era para entonces un activista sindical, en el recién creado Sindicato de Trabajadores de la Industria Gráfica que, para esa época tenía sólo una afiliación de 2.000 trabajadores. Pero los sindicatos, tanto por razones de resistencia económica como por el momento político que se vivía, estaban al lado de los partidos populares, dando la batalla contra el gomecismo que, a su vez, luchaba por subsistir.

No hubo un cambio fundamental en el país porque no hubo sacudimiento revolucionario. Tan sólo la valiente actitud del pueblo de hacerse matar frente a la imprenta del diario oficial del régimen y en la Plaza Bolívar el histórico 14 de febrero de 1936. Pero, de todas maneras, el año de 1936, es un año lleno de acciones violentas, desarticuladas en su mayoría, pero reveladoras de dos hechos fundamentales que señala otro alto dirigente de nuestro Partido, Valmore Rodríguez, intelectual de valía que acaba de morir en Chile, en el exilio: “Uno de estos hechos es que los veinte y siete años de dictadura no han destruido el espíritu revolu-

cionario del pueblo; y el segundo, la receptividad plástica de nuestra gente, lo que hace posible que en nuestro país se organicen con mucha más rapidez que en otros de normal evolución, partidos políticos, sindicatos, agrupaciones profesionales, agrupaciones estudiantiles, uniones de mujeres”.

Pero el régimen intenta yugular la recién estrenada libertad de prensa. Los partidos, los estudiantes y los sindicatos se pronuncian en contra; y el pueblo concurre a manifestar frente a la Gobernación del Distrito Federal, desde cuyos balcones se dispara luego y se masacra a los congregados en la Plaza Bolívar. El pueblo se echa a la calle y, en un movimiento más espontáneo que dirigido, se bate con la policía en las ciudades, y en los campos hace una especie de ensayo levantisco, como los que practicaron los campesinos de los días de la Revolución Francesa, y mata animales y quema sementeras en los inmensos latifundios de Juan Vicente Gómez y sus tenientes.

Después del 14 de febrero de 1936 es cuando se organizan de veras los partidos políticos, pero entonces tenemos que ir a la huelga política de junio de ese mismo año. Un Congreso de Diputados y Senadores designados por el Gobierno, discutía una Ley de corte fascistoide que venía a restringir todas las libertades logradas y al mismo tiempo estaban planteándose otras reivindicaciones populares bastante sentidas.

La huelga de junio tuvo un aspecto positivo extraordinario, pero “sus dirigentes —dice Rómulo Betancourt— fallamos cuando no la paralizamos a las veinticuatro horas previstas; nos dejamos arrastrar por la marea de la calle. Como no teníamos planteada la cuestión del Poder, como nadie pensaba en derrocar al Gobierno, no se dieron consignas revolucionarias y terminó por deshacerse la huelga ante la intervención policial”.

Después de esta huelga, el movimiento revolucionario popular quedó muy quebrantado, pero este quebrantamiento no fué óbice para que, cuando llegó el momento en que los trabajadores del petróleo fueron a su huelga, tuvieran nuestro fervoroso respaldo. Hay una serie de testimonios de que las condiciones de trabajo y de vida en la industria petrolera eran inhumanas. Los trabajadores de esa industria fueron a la huelga y ese hecho tiene extraordinaria significación histórica en Venezuela. El país, solidariamente, en la lucha anti-imperialista, se conmovió de un extremo a otro. Pero la huelga fué liquidada por decreto en diciembre de 1936, obteniendo apenas los trabajadores un aumento de un bolívar (o sea casi cuatro pesos mexicanos) para los que ganaban diez bolívars y agua

helada en los lugares de trabajo de clima tórrido, así como una que otra reivindicación. A partir de entonces, la impopularidad de López Contreras y su régimen alcanza a casi todas las capas sociales.

Pero comenzó la represión. Los partidos políticos fueron disueltos por decreto y fueron expulsados a México 47 dirigentes políticos y sindicales. Otros lograron eludir la persecución y sumergirse en la clandestinidad, a continuar la lucha. La fuerza popular quedó debilitada a consecuencia de la ilegalización de los partidos. Pero comienza a operarse un fenómeno de clarificación de las distintas corrientes políticas y la ubicación de los distintos sectores sociales en sus frentes lógicos. Esta clarificación y esta ubicación se realizan ya en la clandestinidad.

Entonces se advierte un hecho que ha caracterizado el panorama político de Venezuela y que es la no existencia de una fuerza política autónoma con el estilo propio de lucha que exprese el pensamiento político de la burguesía liberal, como en Cuba, Chile o Uruguay. En Venezuela, con la asfixia de la opinión pública, determinada por los 27 años de dictadura gomecista, por otros factores y circunstancias, la gente acomodada no actuó, no se alineó políticamente. Si acaso algunos franco-tiradores y nada más. Es aparentemente un sector neutro no-beligerante, pero que suele siempre colocarse al lado o al amparo de los dictadores. Y en el campo popular se operó el fenómeno de división neta de quienes constituíamos entonces el PDN, o sea el Partido Democrático Nacional, y los comunistas.

El PDN es, en realidad, el núcleo germinal, la célula matriz del Partido ACCION DEMOCRATICA; es la piedra básica sobre la cual se asienta nuestra estructura y nuestra organización de Partido.

* * *

La tesis del PDN y, desde luego, de ACCION DEMOCRATICA fué y es la siguiente:

Venezuela es un país de economía semicolonial, en el cual las fuentes vitales de la producción están manejadas por capital extranjero. El atraso agrícola y ganadero ha determinado que nuestra exportación sea casi exclusivamente de petróleo, llegando al 98% de la total del país. Nuestra producción raigal es bajísima; exportamos café en cantidad mucho menor que algunas colonias europeas en Africa. Nuestra exportación de cacao, que fué fundamental en la Colonia era, para 1936, de apenas un 3% de la producción mundial. De la antigua riqueza ganadera de los llanos, nada quedaba a la muerte de Gómez. Y no teníamos una industria

nacional sólida y fuerte, sino que éramos un país fundamentalmente importador y consumidor de mercancías extranjeras.

Como consecuencia de esta estructura económica del país, unida al carácter latifundista de la tenencia de la tierra, resulta, en el primer Censo Agrario defectuoso que se hace en 1932, que el 82% de la tierra está en manos de un 10% de latifundistas, o sea que la concentración de la propiedad de las tierras está en pocas manos.

Hay así un vasto campesinado descontento y una clase obrera revolucionaria, pero que por su debilidad numérica y por su desorganización no puede ser la directora única de la lucha nacional para libertarse del contralor extranjero sobre la economía y para impulsar la transformación del país en lo político, en lo económico y en lo social.

Por eso no preconizamos la existencia de un partido de exclusiva composición obrera y de ortodoxa filiación marxista, pese a que nuestro pensamiento político se nutrió en las fuentes del socialismo científico, o tal vez por eso mismo. Consideramos más ajustado a la realidad social venezolana un partido de frente unido, como el nuestro, donde tienen cabida los obreros y los campesinos, los estudiantes y los maestros, los intelectuales de avanzada y los profesionales, esto es, todos los estratos sociales nacionalistas, democráticos y anti-imperialistas.

Fué tarea cumplida con constancia, con terquedad, la de demostrar como un Partido nutrido de esencias nacionales, arraigado profundamente en la realidad venezolana y americana, podía plantearse una solución, una transformación del Estado y de la economía venezolana sin que fuesen extra-nacionales su programa, su estrategia y su táctica. Esto explica por qué nuestro Partido fué capaz de formar líderes obreros, estudiantiles, intelectuales y políticos; por qué tuvo nuestra organización doctrina propia; plataforma extraída de lo entrañable venezolano, disciplina formidable y una fe proselitista extraordinariamente vigorosa.

* * *

En la etapa de gobierno de López Contreras, realizamos frente al problema básico, esencial del país —el problema petrolero,—, una acción parlamentaria definida. Objetamos una serie de arreglos y trapisondas realizados por el régimen con respecto a contratos que estaban viciados de nulidad. Elaboramos e hicimos triunfar una famosa Ley de Faros y Boyas que reveló al país todo lo que había de innombrable, de monstruoso, en las relaciones entre el Estado venezolano y las Compañías Petroleras. Fué logrado ello contra la violenta oposición de los representantes en-

cubiertos de las Compañías en el Congreso, lo cual hizo exclamar en una memorable sesión al entonces Diputado Rómulo Gallegos: “En esta Cámara de Diputados han caído gotas de petróleo”, aludiendo a las regalías subrepticias de las Compañías para ciertos prohombres del Parlamento de la época.

Luchamos también por empujar al gobierno de López Contreras hacia realizaciones en materia agraria, presentando proyectos de Leyes al respecto, igualmente sobre arrendamientos urbanos, etc. Al mismo tiempo dábamos pelea en las elecciones. No podían votar sino los alfabetos varones, mayores de 21 años, exclusivamente en las elecciones municipales y de asambleas legislativas de los Estados. Mediante el fraude, la coacción, la expulsión y la persecución de compañeros, era seguro que perdíamos las elecciones, con excepción de las de Caracas, donde hubiera sido escandalosa la anulación, por lo cual, el Gobierno, cada vez que ganábamos las elecciones en la capital, toleraba, tascando el freno, nuestro triunfo.

Seguimos, pues, con nuestro terco martilleo hasta los días finales del régimen de López Contreras. Y después lanzamos, frente a la candidatura presidencial de imposición del General Isaías Medina Angarita, aquella que se llamó “candidatura simbólica” de Rómulo Gallegos, el más prestigioso escritor vivo de habla hispana y un ciudadano cuidadoso de la dignidad nacional. Como era de esperarse, la candidatura de Gallegos tuvo un éxito de calle arrollador, pero en el Congreso no contábamos sino con trece votos, por lo cual, cuando tal candidatura postulamos, no fué con la mira exacta de ganar el Poder, sino de movilizar al pueblo. Otro de los objetivos que perseguíamos, era la legalización de un Partido, pues todas estas acciones eran dirigidas desde la clandestinidad, con las dificultades que tal situación acarrea.

Ese Partido fué ACCION DEMOCRATICA.

Con dolor hubimos de renunciar al nombre de la organización veterana, el del PDN. El nuevo nombre era uno de los compromisos adquiridos para su legalización. Y el programa con el cual nos presentamos —esto es, el programa de ACCION DEMOCRATICA— para poder aspirar a su legalización, fué un programa un poco vago, en el que no se plantearon los problemas con el tono y el sentido con que lo hacíamos en nuestras exposiciones públicas, en artículos de prensa, en los folletos, etc. Pero no fué culpa nuestra. Era que existía entonces la Ley de Orden Público, represiva y fascizante, y fué necesario ajustarnos a las disposiciones de esa Ley. Hubo, inclusive, un

interrogatorio hecho por el Ministro del Interior, una especie de encuesta maccarthiana, en la que los dirigentes del Partido tuvieron que demostrar que eran celosos defensores de la propiedad privada, que no poseían la importación de doctrinas exóticas, que eran una especie de ángeles tutelares de la familia y unos paladines de la religión y sus fueros. Que eso que hacían otros países en pro del bienestar del pueblo, que las ideas de verdadera justicia social, no pasaban ni por asomo a través de las mentes de los dirigentes de ACCION DEMOCRATICA.

Pero ese fué el precio que hubo que pagar para obtener la legalización del Partido.

En el programa, pues, poco importaba. Pero en toda nuestra literatura de Partido, fué siempre enfocada revolucionariamente la problemática nacional, de tal manera que, cuando desde el Gobierno, nos comportábamos de acuerdo con nuestra ideología y no de acuerdo con ese tímido y vagoroso programa que aún anda por ahí, nadie pudo decir que nosotros habíamos engañado al país.

Planteábamos:

1º La devolución de la soberanía al pueblo, mediante el establecimiento del sistema de sufragio directo, universal y secreto, lo cual no podría realizarse sino mediante una modificación a fondo de la Ley de Elecciones y una eliminación de las prácticas de fraude que había aplicado el régimen de López Contreras y que continuó todavía, más perfeccionado el sistema, el régimen de Medina Angarita;

2º la necesidad de una participación mayor del país en su riqueza petrolera, y la reinversión de ese mayor provento así obtenido en el desarrollo económico del país, autónomo, propio, venezolano, para crear una economía distinta de esa injertada, adventicia, bajo control extranjero, que es la del petróleo, y la defensa y valorización de la riqueza-hombre; y

3º la necesidad de articular la acción administrativa y de moralizar la Administración Pública, porque, desde los días de la Colonia hasta la época en que gobernó ACCION DEMOCRATICA, con apenas unas cuantas excepciones señeras, "hombre público y ladrón de bienes públicos eran sinónimos en Venezuela".

Durante el régimen de Medina Angarita seguimos golpeando sobre la cuestión petrolera y los mayores proventos para el Estado venezolano; continuamos haciendo una campaña de oposición seria, responsable, a

tono con la realidad venezolana, con el agravante de que las fuerzas de la derecha y las del extremo de la izquierda coincidían en el apoyo a la política del General Medina y ACCION DEMOCRATICA estaba en el medio, soportando el fuego de ambos lados. Esto no es extraño, pues así ha sido la posición de ACCION DEMOCRATICA desde su etapa inicial.

Hubo una reforma electoral defectuosa. Había decontento popular producido por el ascenso del costo de vida. Y así llegamos a los días en que comienza a debatirse quién sería el sucesor del Presidente Medina Angarita, quien designa entonces a un abogado incoloro que había sido su Ministro de Agricultura, el Dr. Angel Biaggini.

* * *

Un grupo de militares ha comenzado a conspirar.

En sus deliberaciones llegan a la conclusión de que el nuestro es el único Partido con el cual se puede contar, pues los otros estaban plegados al General Medina.

ACCION DEMOCRATICA no había tenido, hasta entonces, intenciones conspirativas, pero cuando ese grupo de militares buscó contacto con nuestra organización política, la dirección del Partido adoptó la actitud lógica y revolucionaria. Habría sido absurdo e inconcebible que un grupo de revolucionarios que estaba luchando por un haz de consignas reclamadas por el país, cerrara de prisa y asustado la puerta de su casa, por puritanismo, cuando un grupo de oficiales del Ejército Nacional llega a plantearle que están de acuerdo en que Venezuela no puede ser un país que siga gobernado por gentes puestas desde arriba; que están de acuerdo en que Venezuela debe ser un país donde los gobernantes civiles sean escogidos por el pueblo. Se escuchó a los militares, se discutió, la dirección del Partido pidió tiempo, discutió a su vez, extrajo conclusiones.

Uno de los militares manifestó “que con ACCION DEMOCRATICA o sin ella el movimiento conspirativo, que tenía el control de Caracas y de Maracay, estallaría siempre”. La dirección del Partido expresó que “el nuestro era un Partido revolucionario con vocación y convoluntad de Poder, pero que no iríamos a un movimiento de tal tipo *sino cuando se hubiesen agotado todas las posibilidades evolutivas*; y que cuando fuésemos a ese movimiento, después de agotarse las posibilidades evolutivas, sería, no para entrar en el Palacio de Miraflores como el pariente pobre, por la puerta del servicio doméstico, *sino para*

tener en nuestras manos las palancas de control del gobierno, a fin de hacer unas elecciones libres y a fin de iniciar de una vez la revolución, estructural en el país". El movimiento del 18 de octubre de 1945 fué, pues, precedido de gestiones reveladoras de nuestro propósito de evitar el golpe de Estado. Lo planteado por el Partido fué aceptado por unos militares de buena fe y por otros a regañadientes. En esos días hay en el mundo un ascenso de la izquierda democrática; es el caldeado momento de post-guerra. En Europa y América los pueblos imponen su voluntad con votos o con balas.

El 16 de octubre hubo una última reunión con el grupo de oficiales dirigentes de la conspiración y se acuerda tomar la iniciativa insurreccional. El 17, en la noche, se realiza un gigantesco mitin en el Nuevo Circo de Caracas en el cual los oradores del Partido plantean categóricamente que no hay sino dos salidas en Venezuela: "*O VOTO LIBRE O INSURGENCIA POPULAR*". En la mañana del día siguiente, el Presidente Medina, enterado ya por un delator, comienza a hacer varios presos, entre ellos a Marcos Pérez Jiménez, actual dictador de Venezuela, y esto trae como consecuencia que se desate el movimiento insurreccional.

El 19 de octubre, en la noche, el Partido lanzó, a través de la radio revolucionaria, un escueto comunicado que le tocó leer al inolvidable compañero Leonardo Ruiz Pineda, asesinado el 21 de octubre de 1952 por la dictadura actual, y lo leyó, con un fondo de ráfagas de fusilería y ametralladoras, en momentos en que todavía estaban sin dominar algunas unidades militares del régimen depuesto.

En ese Manifiesto ACCION DEMOCRATICA no dijo que iba a solucionar todos los males del país, todos los problemas fundamentales de Venezuela. Dijo que el régimen de la Junta de Gobierno sería un régimen transitorio y provisional; que tendría como objetivo el convocar al país a elecciones generales para que saliesen de las limpias manos del pueblo un Presidente de la República y los órganos deliberantes del Poder Público; que se aplicarían sanciones al peculado; que de una vez se iniciarían reformas económicas y sociales a fin de comenzar la transformación de la economía del país y de mejorar las deprimidas condiciones de vida del pueblo venezolano. El comunicado concluía con una frase tal vez jactanciosa, pero en la cual nuestro movimiento político aceptaba el reto que le lanzaban los graves problemas del país:

La nueva Venezuela abre una etapa en que va a hacer historia.

La Junta de Gobierno, presidida por Rómulo Betancourt, comenzó a actuar de inmediato y de los numerosos decretos que se promulgaron, son muy importantes el relacionado con las elecciones; el de la moralización administrativa y los decretos encaminados a modificar las relaciones entre el Estado venezolano y las Compañías Petroleras.

Mucho se ha dicho y criticado que el régimen de octubre — como se le bautizó— fué un régimen que actuó con mano blanda frente a sus enemigos. Cierto. Pero es que no hay ningún proceso auténticamente revolucionario a través de la historia, que en sus inicios no se haya caracterizado por esa actitud generosa de sus conductores. La Revolución rusa fué al principio muy tolerante con sus opositores, y hay el caso histórico del general Rostov que, sólo con jurar que no combatiría a la Revolución, fué puesto en libertad, pero salió de Rusia a ser uno de los conductores del llamado “ejército blanco” que estuvo a las puertas de Petrogrado. Y no fué sino después que una anarquista disparó cuatro balazos a Lenin, cuando los marinos de Odesa intervinieron. Eso mismo pasó con los jacobinos en Francia. Eso mismo pasó con los republicanos en España. En México, recordemos a Don Francisco I. Madero. Y fue esa también una experiencia venezolana de nuestra primera etapa.

Sin embargo, guiaba a nuestros líderes a no prestar excesiva atención a los enemigos del régimen, el hecho de que llegábase al Gobierno, no como unos demagogos improvisados, sino como gente que había macerado, a través de largos años de meditación y de estudio, del entrenamiento político, todo un programa que estaba deseosa de poner en marcha. Por eso, nuestros conductores pensaban que esa labor no debía estar teñida de aspectos retaliativos.

Ese programa, pues, se comenzó a ejecutar y, peyorativamente, se llamó al Palacio Presidencial de Miraflores “la máquina de hacer Decretos”, porque uno tras otros salían de manos de la Junta Revolucionaria hacia la Gaceta Oficial, para su publicación, los Decretos con los cuales el régimen revolucionario estaba creando su propia juridicidad.

El derecho de sufragio fué extendido a todos los venezolanos mayores de 18 años, alfabetos y analfabetos, y se estableció un sistema de control del Consejo Supremo Electoral, tan amplio, que fué una especie de Cuarto Poder. Una mayoría de los partidos políticos que ya se habían organizado tenía el control del Consejo Supremo Electoral.

Vinieron las elecciones de Asamblea Nacional Constituyente y luego las de Presidente de la República; demostrando esas elecciones, en tres procesos sucesivos, que ACCION DEMOCRATICA controlaba el 70% del electorado. Le seguía el Partido Copei (derechista), después Unión Republicana Democrática (centro-izquierdista) y finalmente el Partido Comunista, habiendo sido estos los partidos más caracterizados en las justas electorales.

Frente a esta coalición de partidos, ACCION DEMOCRATICA demostró su vitalidad. No se burocratizó, tampoco, y el mejor ejemplo lo dimos los dirigentes obreros al tomar por propia decisión un acuerdo, según el cual, ningún dirigente sindical aceptaría cargos en la rama ejecutiva. Fuera de algunos Ministros, Presidentes de Estado y funcionarios de confianza en la Administración Pública, la mayoría de los hombres de ACCION DEMOCRATICA siguió en sus actividades privadas. El Presidente de la Junta Revolucionaria pudo decir, un año después de estar en el Gobierno, que de los siete mil empleados del gobierno en Caracas, sólo 300 eran miembros del Partido. Inclusive ha sido muy criticado el hecho de que ACCION DEMOCRATICA no llevara más gente a la Administración Pública.

Los siete miembros de la Junta Revolucionaria establecieron, mediante un Decreto, que ninguno de ellos podría ser candidato a la Presidencia de la República. La Asamblea Nacional Constituyente fué presidida por el ilustre poeta Andrés Bello, el inolvidable compañero que acaba de morir exilado en México y quien está ya definitivamente "sembrado en el corazón de su pueblo". La Asamblea Constituyente elabora, como es lógico, una constitución.

Dirigentes políticos, extraños a nuestro partido u opositores, calificaron esta Constitución como una de las más democráticas que se hayan elaborado en América y, por supuesto, la más democrática de nuestro país. Esa Constitución establecía el sufragio directo, universal y secreto, asegurando la representación proporcional de las minorías; incorporó, por gestión directa de un numeroso grupo de dirigentes obreros, miembros de esa Asamblea (que ha sido tal vez la minoría obrera más numerosa habida en algún Parlamento Americano), toda una Carta de Derechos Sociales; incorporó un conjunto de Derechos de la Mujer y del Niño y, en su aspecto económico, le dió atribuciones al Estado para ser intervencionista en economía.

Ahora, bien, el partido ACCION DEMOCRATICA, en función autocrítica ha hecho algunas observaciones posteriormente a esa constitución.

Considera que la Constitución más democrática de nuestro país adolece de una falla; y esa falla consiste en que, siendo intervencionista y hasta socializante en economía, en el aspecto político, en cambio, en el aspecto de seguridad del Estado, lo único que se introdujo fué el famoso artículo 77. Este artículo establecía, simple y llanamente, que el Estado quedaba facultado para detener a los conspiradores, pues para el momento en que se discutía la Constitución, se habían soportado tres o cuatro conatos contrarrevolucionarios. Era necesario armar al régimen democrático de instrumentos de defensa. Pero, ¿qué sucedió? Que se formó un frente único de la oposición contra el artículo. Y hubo, inclusive, gente que había crecido en la lucha contra el despotismo, que consideraba casi como una herejía todo aquello que tuviese matiz represivo. Lo cierto fué que el artículo 77 constitucional terminó por ser modificado en forma tal, que la mentada “arma de la democracia” quedó convertida en algo así como la carabina de Ambrosio.

“Una Constitución muy hermosa —dijo Andrés Eloy Blanco— pero sin garras para defenderse.”

Las elecciones para Presidente de la República, que ganó abrumadoramente nuestro candidato, Rómulo Gallegos, el gran novelista y hombre de estupenda calidad humana, fueron ejemplares. Todos los partidos políticos admitieron y reconocieron la limpieza de esas elecciones y, por vez primera en la historia de Venezuela, votó millón y medio de personas cuando jamás habían votado más de doscientas mil. En esas elecciones nadie vendió su voto ni hubo un sólo hecho de sangre, y el pueblo, contra las tesis de los pseudo-sociólogos de las autocracias, demostró que Venezuela era perfectamente apta y capaz para ejercitar las formas avanzadas del régimen representativo. Se cumplió, pues, así el primer compromiso contraído con el pueblo; se cumplió también el de moralizar la administración pública; y se cumplió el compromiso de rescatar el perdido prestigio de los gestores de la cosa pública.

Se creó el Tribunal de Responsabilidad Civil y Administrativa, y muchas personas fueron llevadas ante ese Tribunal, porque el peculado era tan tradicional en nuestro país como cualquier enfermedad endémica.

Era necesario también afrontar el problema de la transformación económica del país. Lo primero con que teníamos que enfrentarnos era con el problema del petróleo, esto es, *el problema del imperialismo*.

El imperialismo es una realidad concreta y no metafísica. No es una cosa para hacer frases altisonantes ni algarabía estridente. Sino que hay que ir al fondo del problema y combatirlo con medidas de gobierno patriotas, nacionalistas, enérgicas.

Cuando ACCION DEMOCRATICA llegó al Poder, el imperialismo estaba representado en *dos mil millones de dólares* invertidos por las Compañías Petroleras en el país, controlando así éstas las fuentes vitales de Venezuela. A la llegada de nuestro Partido al Poder, de las divisas con que pagó Venezuela sus importaciones del año de 1944, el 92% fueron divisas aportadas por la industria del petróleo. De los trescientos veinte y seis millones de dólares que entraron al país el año de 1944, trescientos millones fueron aportación petrolera. De los impuestos, de los ingresos generales del gobierno, el 31%, es decir, la tercera parte, eran impuestos de hidrocarburos. Pero era aún lo que aportaban las compañías Petroleras para formar el Presupuesto General de Rentas y Gastos Públicos de la Nación, porque el 12% de esos ingresos era el Impuesto sobre la Renta que, en su mayor parte, era pagado por las Compañías Petroleras. También algunos otros impuestos, tales como los aduaneros ordinarios, de bultos postales, etc., venían de allí, de modo que el mayor volumen era aportado siempre por las Compañías Petroleras.

Por tales razones, el gobierno de ACCION DEMOCRATICA *no nacionalizó el petróleo*. No adoptó el gobierno de nuestro partido la actitud que constituye el mayor timbre de gloria para la administración mexicana del señor General Lázaro Cárdenas, porque la situación venezolana era distinta de la de México, cuando, en 1938, asumió el control nacional de sus fuentes petrolíferas. En México, el petróleo era un producto más dentro de una economía diversificada. En Venezuela *era el producto único*.

La nacionalización del petróleo, pues, nos habría resultado un "boomerang" australiano, pero nadie nos puede decir que éramos inconsecuentes con planteamientos hechos con anterioridad, porque a través de toda la trayectoria nuestra, habíamos dicho responsablemente que, desde que nacimos como Partido, nacimos con vocación de Poder, con voluntad de gobernar, pero *no dijimos nunca que íbamos a nacionalizar el petróleo*.

Lo que sí dijimos siempre y lo cumplió el gobierno de ACCION DEMOCRATICA, es que *íbamos a obtener del petróleo un ingreso mucho mayor* y eso se comenzó a ejecutar de inmediato. Apenas un mes después de haber llegado a Miraflores, la casa presidencial, la Junta de Gobierno dictó un Decreto estableciendo o recabando para el Estado uti-

lidades hechas por las Compañías Petroleras durante los años de 1943 y 1944. Ese Decreto elevó la participación de Venezuela en 1946, a cifras que no admitían comparación con las de años anteriores y esto ocurría en las difíciles circunstancias de haber terminado la guerra y con ello el advenimiento de la transformación de la industria de guerra en industria de paz; la reducción de las ventas petroleras y la incorporación al mercado mundial de Saudi Arabia, Irán, Irak, etc.

Es interesante el debate que se realizó en el Congreso Nacional a propósito de la participación venezolana en la industria petrolera, en 1948; es interesante, porque ninguno de los voceros de los partidos políticos allí representados planteó la tesis de la nacionalización del petróleo, sino que insistieron en que se había llegado a un límite razonable como era el de llegar al 50-50, o sea la participación del Estado venezolano en un 50%.

Alberto Carnevali, muerto en la Cárcel Política de San Juan de los Morros, bajo el terror de la actual dictadura, dotado de excepcional talento, hombre que amó a su pueblo entrañablemente y le ofrendó la vida en sacrificio ejemplar, era el jefe de la mayoría parlamentaria del Partido ACCION DEMOCRATICA. Y en este histórico debate, expresó entre otras cosas lo siguiente:

—“Si conceptuamos que la situación del comercio internacional del petróleo se torna más ventajosa, no tendremos ningún inconveniente en que se avance más en esa consigna de obtener cada vez mayor participación de la Nación en la industria petrolera”.

Lo dijo expresando un criterio de gobierno y un criterio de Partido. Porque nunca hemos creído que la fórmula del 50-50, hoy copiada por otros países latinoamericanos, representa un desiderátum definitivo.

* * *

Otro aspecto de la política petrolera desarrollada por ACCION DEMOCRATICA fué el de no otorgar ni un centímetro más del subsuelo nacional en concesiones a la explotación petrolera extranjera. El régimen de Medina Angarita entregó en dos años seis millones de hectáreas al consorcio internacional del petróleo, o sea mucho más de los cinco millones de hectáreas que habían sido entregadas por los gobiernos de Gómez y de López Contreras. Nuestro gobierno sostuvo la tesis de que no debían entregarse más concesiones a compañías extranjeras; que esas concesiones debían ser atribuidas a una empresa nacional y que esa em-

presa nacional debía realizar las tareas de comenzar a explotar petróleo nacional, crear una refinería nacional y hacer acuerdos con terceros para la explotación del petróleo, pero en condiciones distintas de la vieja concesión de tipo colonial.

Cuando los partidos de oposición se mostraron contrarios a esta política, la argumentación hecha por nuestro compañero el Dr. Juan Pablo Pérez Alfonso, Ministro de Fomento, hoy exilado en México y quien es el venezolano con mejor conocimiento de las diversas modalidades de la industria petrolera, fué ésta:

—“Las Compañías Petroleras tienen en sus manos once millones de hectáreas de las cuales están explotando apenas cincuenta y seis mil hectáreas, es decir, que tienen posibilidades de desarrollar la producción sin necesidad de nuevas concesiones.”

Esto se ha comprobado como cierto porque hasta hoy no se han otorgado nuevas concesiones y sin embargo la producción ha subido de 300.000 barriles a dos millones de barriles diarios, por cierto que ahora con mayor intensidad en la explotación de los trabajadores. Desgraciadamente, hay indicios de que la dictadura de Marcos Pérez Jiménez va a abandonar esta política y a reiniciar la de concesiones petroleras irrestrictas.

Fue también categórico el gobierno revolucionario en las relaciones entre compañías y trabajadores del petróleo. Las compañías ni siquiera aceptaban la personalidad colectiva de los trabajadores. Bajo el gobierno de ACCION DEMOCRATICA, no sólo se organizó la Federación de Trabajadores de la Industria del Petróleo, sino que los trabajadores obtuvieron aumentos de salarios y prestaciones sociales que llegaron a un 82% de los salarios que habían obtenido con anterioridad.

Obtúvose, pues, mediante esta política, ventajas fiscales, ventajas económicas y ventajas para la clase obrera.

Se triplicó el presupuesto en el año 1946-1947 y se cuadruplicó en el año 1947-1948. A la vez hubo un desgravamen fiscal cuantioso, planteándosele al gobierno el problema de cómo invertir el presupuesto.

Podría haberlo invertido en una política de ornato público, deslumbradora de incautos, o en una política de suntuosas avenidas orladas de rascacielos de arquitectura ultramoderna. Pero, en el dilema, el gobierno escogió el camino que le trazaba el programa del Partido y entonces se empeñó en hacer un cambio fundamental de la economía y; al mismo tiempo, en atender a las más perentorias necesidades nacionales.

Se creó la Corporación Venezolana de Fomento de acuerdo con una concepción teórica que poseemos los militantes de ACCION DEMOCRATICA. Consideramos que en Venezuela está planteada no una revolución de tipo socialista; que en Venezuela está planteada una revolución democrático-burguesa, una revolución en la cual lo fundamental no es distribuir la riqueza nacional que apenas existe, sino crear la propia riqueza, nuestra, vigorosa, para que pueda darle asidero al país que está girando, como Nación y como Estado, alrededor de una riqueza fungible, que desaparece, que se consume con el uso, que se agota, como es el petróleo, y que está en manos del capital extranjero. Pero este salto de la economía feudal venezolana a una economía de tipo industrial, tenía que ser apoyado, orientado y condicionado por el Estado. El Estado, pues, a través de la Corporación Venezolana de Fomento, era quien iba a dinamizar la economía nacional, pero al mismo tiempo a orientarla, para que no se realizara ese proceso, ese salto a lo moderno, en las mismas o similares condiciones en que se realizó en la revolución industrial inglesa o en la francesa. Fué así como se dotó a la flamante Corporación de un capital de cuatrocientos millones de bolívares (o sea más de cien millones de dólares) que bastaban para comenzar la producción de algunos artículos que, en una escala de prioridad, se consideraban básicos.

Se disminuyó por Decreto el precio del fluido eléctrico, que es controlado por una Compañía que, si bien se llama Venezolana de Electricidad, es, en realidad, una Compañía Imperialista: la Eléctric Bond Share. De un plumazo le rebajaron un 15% en sus tarifas. Los alquileres de las casas fueron rebajados también por Decreto; se importaron de urgencia artículos de primera necesidad que hacían muchísima falta; se fomentaron desde el gobierno las alzas de salarios, al extremo de que, en nuestros tres años de gobierno, los salarios que estaban congelados a lo largo de la duración de la guerra europea subieron en un 175% y se abrió cancha libre para que los trabajadores se organizaran en sus sindicatos de resistencia económica.

Habían 200 sindicatos en Venezuela bastante desmantelados, para el año de 1945. Para 1948 habían ya 1.014 sindicatos, 12 Federaciones Obreras Regionales e Industriales y estaba ya constituida la Confederación de Trabajadores de Venezuela, además de existir la Federación Nacional Campesina que controlaba muchos sindicatos y ligas de campesinos, orientando, asimismo, la marcha de las comunidades agrarias.

Se hizo frente también a la cuestión de la Reforma Agraria.

Se dictó una disposición, estabilizando al ocupante de la tierra ajena e impidiendo que fuese desalojado por el latifundista. Cuando ACCION DEMOCRATICA llegó al Gobierno, solamente había en Venezuela 70 agrónomos. Por lo tanto se aumentó en forma violenta el presupuesto destinado a la Escuela de Agricultura y, para la época del gobierno de Rómulo Gallegos, ya más de cinco mil venezolanos estudiaban Agronomía y Veterinaria. Se otorgaron créditos fáciles a los campesinos en el Banco Agrícola y Pecuario. Se llevó el médico rural al campo y se triplicaron, en tres años, los puestos de salud rurales. Se comenzó a repartir tierras en varios Estados y se comenzó a hacer un ensayo moderno de comunidades agrarias, organizándose catorce comunidades que, a través de la Corporación de Fomento, recibieron un préstamo por la cantidad de veinte y seis millones de bolívares.

Toda esta experiencia culminó en la Ley de Reforma Agraria de 1948. Pese a que no la consideramos una ley perfecta, condensa un pensamiento y una decisión de hacer la Reforma Agraria, creando también un Instituto Agrario Nacional, dotándolo de cien millones de bolívares y estableciendo que del 2 al 4% de los ingresos del Estado irían a ese Instituto Agrario. La dictadura actual destruyó todo cuanto se había hecho en este sentido, pero nosotros seguimos aferrados a nuestra idea, a nuestra hermosa idea, para un futuro tal vez no lejano. Inclusive, la Confederación de Trabajadores de Venezuela o su Ejecutivo en el exilio, ha insistido en la necesidad de que la Reforma Agraria sea profunda, estable, tecnificada, colectivizada, mecanizada, propendiendo, en fin, a la liberación económica y social del campesino.

Venezuela alcanzó, en tres años, el más alto índice de mecanización en el campo, según informes de la Comisión Económica para América Latina. El gobierno inició una política de irrigación formidable y, en esos tres años, fueron puestas en servicio más de treinta mil hectáreas.

Por otra parte, el presupuesto de Educación fué llevado de 18 a 119 millones de bolívares y, con lo que gastaban los gobiernos estatales, se llegó a 200 millones de bolívares. Respondiendo a planteamientos estudiantiles y al pensamiento del Partido sobre el problema universitario, se dió amplia autonomía universitaria y se triplicó el presupuesto de las Universidades. Los salarios de los maestros se elevaron casi al doble. Gobierno y partido se enfrentaron al problema de la alfabetización de adultos, pues de cada cien venezolanos, 57 no sabían leer y escribir, y en los tres años mencionados, fueron alfabetizados 100,000 venezolanos.

El Gobierno se enfrentó, con decisión, a la insalubridad del país y fué Venezuela el primer país del trópico rescatado del paludismo, el primer país donde, masivamente, se empleó el DDT. Igualmente se enfrentó al problema de la vialidad, creándose una Comisión Nacional de Vialidad que elaboró un plan seguido por el gobierno de ACCION DEMOCRATICA y que, en buena parte, ha sido seguido por el gobierno dictatorial que ahora oprime a nuestro país.

Venezuela era víctima de un consorcio naviero que tiene un nombre aparentemente inofensivo, porque se llama la *Conferencia del Caribe*. Pero esa cándida "Conferencia" es de barcos norteamericanos, británicos y holandeses, más especialmente norteamericanos, que tienen un sistema, según el cual, ellos fijan los fletes a su antojo, a su voluntad. Se tomó, entonces, la iniciativa de crear la Flota Mercante Gran Colombiana, constituida por Venezuela, Colombia y Ecuador y, a los pocos meses, barcos con los pabellones de los tres países, con el tricolor mirandino, estaban cruzando los mares. He aquí, señores y señoras, otra medida esencialmente anti-imperialista.

La Gran Colombiana fué un éxito económico. Pero era una creación de ACCION DEMOCRATICA y, como, en Venezuela, la dictadura que la oprime tiene especial interés en borrar todo vestigio de lo realizado por ACCION DEMOCRATICA en la fundación de los cimientos de una nueva economía, ya que no pudo lograr la destrucción de la Flota Mercante Gran Colombiana, el gobierno de la dictadura se retiró de la empresa con las más absurdos alegatos.

La Flota Mercante Gran Colombiana fué un éxito de nuestro nacionalismo continental, si así puede decirse, porque, es de advertir que, cuando nosotros nos llamamos nacionalistas revolucionarios no es porque tengamos un nacionalismo patriotero. Es porque somos gente de pensamiento americano, con un acendrado nacionalismo enraizado en las mejores tradiciones de Simón Bolívar, creador de una consigna que mantiene hoy más que nunca vigencia y actualidad. Es la consigna de que los pueblos de nuestro continente americano, tienen que llegar a federarse para hacerse respetar, para hacerse escuchar y para que su voz se escuche diferenciada en el universal concierto de las naciones.

Más, para el logro de esta idea, es menester el restablecimiento de la Libertad y de la Democracia en estos pueblos donde, últimamente, han venido brotando como hongos silvestres las dictaduras militares.

* * *

Parte muy activa tomó el movimiento sindical democrático venezolano en la exposición de este ideario, en la realización de éstas que hoy son experiencias. Millares de trabajadores secundaron y respaldaron la acción de gobierno y partido.

ACCION DEMOCRATICA como Partido de frente unido es una alianza de clases, es un frente de clases, pero no es una federación de clases. Dentro de ACCION DEMOCRATICA ninguna clase social tiene derechos de prioridad, pero a la clase obrera se la oye y se la respeta, porque siempre ha sido lo más generoso, lo más honesto y lo más revolucionario, dentro de un Partido formado por gentes generosas, honestas y revolucionarias.

Lo Confederación de Trabajadores de Venezuela fué y es un aliado consecuente de ACCION DEMOCRATICA en la tarea de llevar a cabo la Revolución Nacionalista, Democrática y anti-imperialista, con sus consignas centrales de Soberanía Popular. Nacionalismo Económico, democracia Agraria y Justicia Social. No obstante esto, como organización sindical que aglutina en su seno a los trabajadores del país —y que no ha perdido su capacidad de arrastre de masas, aún dentro de la peripecia dramática que vive Venezuela—, mantiene una independencia específica, ya que tiene que realizar su función propia en beneficio de la clase trabajadora y en lucha abierta contra el capitalismo reaccionario.

Esto nos ha llevado —a los dirigentes sindicales— a mantener nuestra activa militancia en nuestro partido político ACCION DEMOCRATICA al mismo tiempo que nuestra militancia sindical en la Confederación de Trabajadores de Venezuela. Ello no significa que haya habido confusión entre una y otra organización, pues cada una ha tenido delimitado su respectivo papel en la lucha colectiva venezolana. Es que esta es una modalidad que responde a la naturaleza de nuestro movimiento social y su joven experiencia, del mismo modo que la acción paralela de los *trade-unions* y el Partido Laborista responde a una exigencia peculiar de la dinámica política interna de Inglaterra.

* * *

En noviembre de 1948, mediante un golpe militar, es derrocado el gobierno de ACCION DEMOCRATICA e instaurada la dictadura militar, con todo aquello que las dictaduras militares tienen de opresivo y

feroz. No puedo relatar minuciosamente este acontecimiento, porque no corresponde a la índole del tema que venimos tratando. Pero sí debo señalar, como factores que contribuyeron al derrocamiento del gobierno democrático, los siguientes:

1. Una coalición tácita de todos los sectores y fuerzas cuyos intereses resultaban afectados por la política económica y social de ACCION DEMOCRATICA.

2. Los apetitos de Poder de los militares fascizantes, aunado esto a la tensión internacional con un marcado ascenso de las derechas reaccionarias y al pretendido esfuerzo militar por el establecimiento del llamado "comando único", que permitieron en América el adelanto de la internacional de las espadas y el florecimiento de las dictaduras militares.

3. La reacción del imperialismo, de la oligarquía financiera criolla, del comercio importador y de otras capas sociales ligadas a los primeros.

Nosotros no éramos un Partido armado, no éramos un movimiento sindical armado, y tal vez ésta fué candidez, porque para defender una revolución popular o de contenido popular, creo que no bastan el periódico, el libro y la arenga. Nos lo demuestra, claramente, la hermosa página revolucionaria que se está escribiendo en Bolivia.

No podíamos hacer masacrar al pueblo, a los trabajadores, inermes frente a los tanques del ejército regular en las calles y frente a las ametralladoras de la Guardia Nacional. Todos los puestos de control de las ciudades fueron tomados, todos los sitios claves controlados militarmente. Y aún así fuimos a la huelga general imperfecta que, como es lógico suponer, fué rápidamente liquidada. Con las pocas armas de que los compañeros disponían se combatió en algunos sitios. Pero, finalmente la militarada triunfó.

Desde ese momento, la que se dió su propio nombre de "Junta Militar de Gobierno", se hizo el único juez del destino venezolano, sin piedad y sistemáticamente aplastando toda oposición. El hoy dictador absoluto, Marcos Pérez Jiménez, no vacila ante la tortura, el crimen político, el secuestro durante años, el terror organizado. Millares de venezolanos amantes de la libertad han pasado por las cárceles del país; millares están aún secuestrados en ellas; millares en el exilio. Pero también hay millares de venezolanos en la hermosa y heroica lucha de la resistencia, en la clandestinidad una vez más, haciendo historia con sus propias manos.

* * *

Mil gracias por haber tenido la paciencia de escucharme, por haber soportado el recuento de nuestro ideario y de nuestra experiencia en un breve paréntesis democrático venezolano.

Ojalá de ello extraigan saludable lección los jóvenes que me han escuchado, lección que podría sintetizarse en lo siguiente:

Amad vuestra libertad, pero defendedla con pasión, con coraje, si es que no quereis que perezca.

Amad la democracia, pero no la dejéis que se convierta en democracia bobalicona, sino mantenedla fuerte.

Por lo que respecta a nosotros, los de ACCION DEMOCRATICA, sabed que siempre estaremos en nuestro puesto; considerad que “los hombres extraen las lecciones de su mismo fracaso, de sus mismas derrotas, de sus inolvidables experiencias y que modifican y modernizan sus ideas y las ponen en concordancia con las leyes del mundo que nos rodea, transformando de esa manera la derrota en victoria”.

Y, sobre todo, tened fe en el pueblo.

Porque los pueblos “son como los ríos; pasan por donde deben pasar, y no por donde quieran indicarlo mapas equivocados”.